

## Mensaje seis

### **Vivir en la comunión divina y andar según el espíritu mezclado para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:2-3, 6-7; Fil. 2:1; 2 Co. 13:14; Ro. 8:4, 6; Gá. 5:16, 25

#### **I. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo:**

- A. La comunión es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes que han recibido la vida divina y ahora la poseen—1 Jn. 1:3; cfr. Ap. 22:1.
- B. Necesitamos entrar al aspecto vertical de la comunión divina por medio del Espíritu Divino, el Espíritu Santo—2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22:
  - 1. El aspecto vertical de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno—1 Jn. 1:3, 6.
  - 2. Es en esta comunión que nosotros tenemos parte en todo lo que el Padre y el Hijo son y en todo lo que han hecho por nosotros; es decir, disfrutamos el amor del Padre y la gracia del Hijo por virtud de la comunión del Espíritu—2 Co. 13:14.
- C. Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina por medio del espíritu humano—Fil. 2:1; Ap. 1:10:
  - 1. El aspecto horizontal de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros—1 Jn. 1:2-3, 7.
  - 2. Si hemos de tener una comunión horizontal genuina unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu; la comunión genuina se experimenta mediante nuestro espíritu—Ef. 4:29-30; 2 Co. 6:6.
- D. La comunión divina es una comunión entretrejida: la comunión horizontal está entretrejida con la comunión vertical:
  - 1. La experiencia inicial de los apóstoles era la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo, pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a los demás, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—1 Jn. 1:2-3; cfr. Hch. 2:42.
  - 2. La comunión horizontal que tenemos con los santos nos introduce en la comunión vertical con el Señor; después, nuestra comunión vertical con el Señor nos introduce en la comunión horizontal con los santos.
  - 3. Debemos mantener ambos aspectos de la comunión divina, el vertical y el horizontal, para estar sanos espiritualmente—cfr. 1 Jn. 1:7, 9.
  - 4. Si no tenemos la comunión apropiada con el Señor, es difícil tener comunión con los demás creyentes; de la misma manera, si no tenemos la debida comunión con los demás creyentes, es difícil tener comunión con el Señor.
- E. La comunión indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común; por consiguiente, estar en la comunión divina es dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para que se lleve a cabo el propósito de Dios—1 Jn. 1:3.
- F. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana:
  - 1. Cuando desaparece la comunión, Dios también desaparece; Dios viene a nosotros en forma de comunión—cfr. Ap. 22:1.
  - 2. En esta comunión divina Dios se entretroje con nosotros; este entretrejimiento es la mezcla de Dios y el hombre—cfr. Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17.

3. La comunión divina no sólo nos corrige, sino que también nos moldea e incluso forja en nosotros un nuevo elemento, introduciendo así el elemento divino en nuestro ser espiritual a fin de fomentar nuestro crecimiento y transformación en la vida divina.
4. La comunión divina nos compenetra, nos atempera, nos ajusta, nos armoniza y nos mezcla en un solo Cuerpo—12:24-25.

## **II. Necesitamos andar según el espíritu mezclado a fin de entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:4:**

- A. El Espíritu Divino mora en nuestro espíritu humano, y los dos están mezclados como un solo espíritu, un espíritu mezclado—v. 16; 1 Co. 6:17.
- B. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, entramos en la realidad del Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18; 4:4; cfr. Ro. 8:16.
- C. En el libro de Romanos, Pablo recalcó que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16), y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe realizarse en nuestro espíritu:
  1. La realidad de todas las cosas espirituales depende del Espíritu de Dios, y el Espíritu de Dios está en nuestro espíritu—Jn. 14:17; Ro. 8:16.
  2. Nuestro espíritu no sólo ha sido regenerado y vivificado, sino que también ha llegado a ser vida—v. 10.
  3. La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz—v. 6.
- D. La meta del apóstol Pablo al escribir 1 Corintios fue ayudar a los creyentes a que aspirasen al crecimiento de la vida divina en ellos, a fin de que llegaran a ser hombres espirituales con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—2:15:
  1. Un hombre espiritual es uno que no se comporta conforme a la carne ni actúa conforme a la vida del alma, sino que vive conforme al espíritu, el cual es su espíritu mezclado con el Espíritu de Dios—v. 2—3:3.
  2. Tal hombre es dominado, gobernado, dirigido, motivado y guiado por el espíritu mezclado—Ro. 8:4; cfr. 1 Co. 16:18.
- E. En 2 Corintios vemos al apóstol Pablo como el modelo de una persona que vivía en el espíritu—cfr. 1 Ti. 1:16:
  1. Necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona en nuestro espíritu—2 Co. 2:10; 4:16.
  2. Necesitamos ocuparnos de que haya tranquilidad en nuestro espíritu, y no prestar atención a las circunstancias externas—2:12-14.
  3. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu de fe—4:13.
- F. En nuestra vida diaria y con miras a que se cumpla el propósito de Dios, necesitamos andar por Cristo, quien como el Espíritu vivificante está en nuestro espíritu—Gá. 5:16, 25:
  1. El andar que experimentamos en nuestra vida diaria tiene como fin que llevemos una vida vencedora que exprese a Cristo—Fil. 1:21.
  2. El andar que cumple el propósito de Dios tiene como fin que se cumpla la economía de Dios, al edificarse la iglesia como el Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:3-5; Ef. 4:12.